

OJO DE BUEY

La habitación del teatro

BERNARDO SÁNCHEZ



De muy niño, mi tío Félix me llevaba de visita a la casa de su hermano Benito, en los impares de la calle Canalejas. Una buena casa de pasillo largo, alcobas y galería que creo es de las que aún permanece en pie. Cada vez que paso por delante de ese paño de pared procuro identificarla, pues aquellas visitas constituyeron una parte del tesoro de mi infancia y la razón última de este artículo. O la primera, pues la última –por reciente es el espectáculo *A mano*, de la Compañía logroñesa 'El Patio'. Un milagro, ya se lo adelantó. Pero regresando a Canalejas: mientras los mayores estaban a lo suyo, las hijas de Benito nos pasaban a un cuarto a hacernos marionetas de guante. Mi primer escenario fueron aquel cuarto y aquellas marionetas, que yo admiraba fascinado sentado en un cojín, en el santo suelo. Y de ahí, todas las formas de teatro de mesa camilla que practicaría después. Las funciones con los personajes del teatrillo *Airgam* –aún conservo uno, ya muy roído, un cuerpo inidentificable–, las películas que me montaba con los *madelmanes* temáticos, mi vasallaje al Marqués de Villarejo y cualquier tipo de figurita, en

fin, que cayera en mis manos y fuera susceptible de ser animada, incluida la del caballero blanco de plástico que salía en el Detergente Ajax, 'el más poderoso'. Mi madre lo compraba en una Cooperativa alimentaria situada no recuerdo ahora si dentro o muy cerca del legendario local 'de la CNT': casco superviviente de los tiempos, batallas, profesiones y pobladores que han pasado por la calle de los Baños. Su interior –en no pocas ocasiones, como ahora, cobijo del teatro (se bromea, de hecho, con que es sede de la Compañía Nacional de Teatro)– es como el de una catedral desacralizada. En cada hueco o habitación reverberan palabras y fantasmas del desconchado histórico. En una de ellas, en el piso superior del local –creo que donde tenía su taller el actor y dramaturgo Jorge Padín, que alguna ascendencia tiene en toda esta movida– fue donde tuve la inmensa fortuna de ver, junto a otras treinta personas, atardeciendo, con un sorbo de te, y en medio de un silencio y de una oscuridad propios de cuando de niños apagábamos la luz del cuarto para que pasara algo... *A mano*. A cuatro manos: las cuatro manos que parecen mil, y todas igual de delicadas, sabias y mes-

merizantes de Izaskun Fernández y de Julián Sáenz López. Contando con un aliento primordial, pegado al alfar de los orígenes de la invención plástica y al escenario mínimo del mueble y de los enseres familiares. Contando una historia muy adulta y muy de ahora, de la semana que concluía y de la que empezaba, ésta que ha resultado tan perjudicial para la salud. *A mano* es una fábula sobre la venta de nuestras vidas, carenciales y moldeables: sobre nuestra exposición a los mercados. 'El Patio' lo cuenta sólo con un par de cabecitas de barro, hechas en el momento, y veinte dedos. Dos piezas de barro tan humanas –o más– que cualquiera de nosotros. Yo creo que Izaskun y Julián merecerían recorrer con *A mano* las habitaciones teatrales de medio mundo durante muchos años. Sus manos debieran envejecer con esta retablo, aunque su barro no dejaría ser joven, cada vez. Del encaje de luz y sonido, a escala de tan minúsculo y a la vez tan enorme espectáculo, se encargó el también actor Fernando Moreno, quien hace unas semanas, en 'la Gonzalito', junto la extraordinaria Gemma Viguera, y la maestra del piano Elena Aranoa, dirigidos por Padín, contaron en *Globe Story* otra vida tan frágil como un globo y tan locuaz como el cine mudo. Ver *A mano* –con una emoción creciente a cada hallazgo– fue, no sé, como ver por primera vez la secuencia de los panecillos de Chaplin en *La Quimera del oro*, o los primeros espectáculos del Circo imaginario de su hija Victoria, ¡o los últimos! (la escena de las manos saliendo de los cajones con la que se abre *L'Oratorio de Aurélie*). *A mano* fue lo más cerca que voy a estar ya nunca de aquella alcoba de Canalejas.

Cuanto más mira un hombre una cosa, menos la ve, y cuanto más aprende de ella, menos la conoce». Recordé a Chesterton y sus paradojas viendo una obra de teatro tan extraordinaria que todavía no sé si fue realmente una representación o un sueño, tan diminuta por fuera que me pareció gigante y tan grande por dentro que siempre podré llevarla en algún bolsillo del corazón. Chesterton –lo recordé por casualidad gracias al camarada que se sentó a mi lado en la pequeña sala anarcosindicalista en la que nos encerramos unos treinta para asistir a la última función de 'A mano'– podría continuar: «Cuanto más grandes son los actos que creamos realizar libremente, más caemos en la cárcel de nuestro sino». Enormes minucias. Así de nimias es nuestra condición en comparación con la ingente atracción fatal del

JONÁS SAINZ
CRÍTICA DE TEATRO

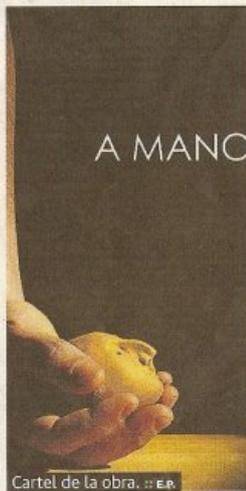
ENORMES MINUCIAS

A MANO
Compañía: El Patio. Actores: Izaskun Fernández y Julián Sáenz López.
Iluminación y sonido: Fernando Moreno.
Sala de la CNT de Logroño



destino. Y, sin embargo, ¿no seguiremos rebelándonos contra esa tiranía? Son pequeñas maravillas como este trabajo único, este cuento de muñecos hechos del mismo barro que nosotros, las que alimentan la frágil esperanza.

Izaskun Fernández y Julián Sáenz López han pulido hasta convertir en diamante teatral un proyecto fin de curso de alfarería. Primero lo presentaron en la antigua Escuela de Artes, donde surgió como homenaje a un pasado artesano que agoniza; un destello de esas raras joyas que todavía pueden labrarse a mano en la época de las neomáquinas y la producción en serie de papilla virtual. Mano a mano, boca a boca, sin ruido, repitieron después en el teatro de la CNT cinco funciones exclusivas, casi secretas, casi clandestinas, a puerta cerrada, como en familia... y compartiendo una taza de té.



Las tazas aquí son tan importantes como cada espectador, cada una diferente, con sus formas y colores, con sus desconchones por los golpes, con sus grietas... Con su alma humeante enfriándose despacio. Fue un privilegio estar allí dentro sintiendo la emoción de una historia tan común que cada cual puede sentir como su propia historia. Un pequeño hombrecillo de barro –con la expresividad del mejor actor en las manos de sus creadores– atrapado como un objeto de feria que nadie quiere llevarse a casa. Conmovedor, lleno de ternura, humor, sorpresa, magia y tristeza, debatiéndose entre resignación y rebeldía. Libertad o destino. Un pequeño hombrecillo de barro observado por otros treinta pequeños hombrecillos de barro atrapados como objetos de feria que nadie quiere llevarse a casa. ¿Una minucia enorme? Acaso una pequeña maravilla.

FETEN. FERIA EUROPEA DE ARTES ESCÉNICAS PARA NIÑOS Y NIÑAS

Gran escaparate de realidades y oportunidades

Una idea que repito a la hora de abordar la crónica de FETEN, Feria Europea de Teatro para Niños y Niñas, y nuevamente la corroboro, es que a día de hoy es una de las citas escénicas que tiene lugar en la península que mejor se ajusta al concepto de Feria. Un escaparate de realidades y oportunidades, en la que conocer una extensa selección de propuestas que normalmente se encuentran entre un nivel medio o medio alto, y son pocas las que no superan las expectativas; y de oportunidades ya que continúa siendo una de las plazas a la que acude un gran número de profesionales en busca de sabia nueva y para hacer contactos.

La presente edición celebrada entre el 24 de febrero y el 1 de marzo, nos ha dejado buen sabor de boca, al menos en lo vivido durante dos jornadas, destacando propuestas como la de Gorakada Teatro que presentó la adaptación a escena de la novela de Julio Verne *La vuelta al mundo en 80 días*, una versión de gran factura en la que vimos con el trabajo realizado por sus intérpretes y su escenografía llena de posibilidades, a través de la que se van dando paso las aventuras de Phileas Fogg y Passepartout. No en vano ha sido una de las obras más premiadas con cuatro



A mano

galardones que detallamos en el palmarés de abajo. La veterania de la compañía vasca frente a la opera prima de los riojanos El patio con su trabajo *A mano* donde se vislumbra una esencia que no cualquiera dispone, contando con la particularidad de trabajar con barro. En un ambiente íntimo, que pide la cercanía del público se desarrolla esta pequeña pieza de grandes posibilidades.

También fuimos testigos de la entrañable historia que *La Canica* plasma en *El gallo de las veletas*, que finalmente se ha llevado el premio al Mejor espectáculo FETEN 2013. Marisol Rozo y Eva Soriano, por igual, despliegan sus potenciales dando paso a este trabajo de títeres y objetos.

Empatizar con los niños para algunos artistas resulta pan comido, testigo de ello fuimos en la actuación en el Jovellanos de Afónix Producciones & Pep López, su alma matter, en el montaje-concierto *El mundo de Irene*. Esa conexión también la percibimos en *Eginaren eginez* de *Panta*

Rhei, obra que fusiona el trabajo actoral y los títeres pero donde su mayor valor reside en las energías de lucha, de positivismo que la propia historia transmite. PTV Clowns, es todo un clásico, no hay riesgo en sus espectáculos, se repite el esquema pero Lula, Piojo, y ahora también La Señó, forman un sólido trío.

Teatro Paraíso presentó un nuevo trabajo para la primera infancia, *Kubik*, donde continúan investigando en las posibilidades de las imágenes proyectadas, un trabajo acertado para los más pequeños que empiezan a ser conscientes de las formas, colores y los volúmenes. Imágenes proyectadas son también la base de *Pouff* de los holandeses Lichtebede, donde al ritmo de música interpretada en directo se va hilando una pequeña historia.

Las pompas de jabón particularidad de la Companya Pep Bou en *Clincl* se complementan con la diversión y el buen rollo que proyectan sus dos intérpretes. Asimismo, pudimos disfrutar de *La fábrica de juguetes defectuosos* de Hop! Gestió Teatral & Teatre Plegable, *Alicia en...* de Proyecto Piloto o *Wan-gari, la niña árbol* de Karlik Danza Teatro, tres opciones bien distintas recomendadas para niños y niñas de seis años en adelante. 🐣

FETEN 2013

Mejor Espectáculo:
'El gallo de las veletas'
de La Canica

Mejor Espectáculo
de Primera Infancia:
'Kubik'
de Teatro Paraíso

Mejor espectáculo
de Pequeño formato:
'A mano'
de El patio

Mejor Espectáculo Relevancia:
'Adiós Bienvenida'
de Mimaia Teatro

Mejor actriz:
Eva Soriano
de La Canica

Mejor actor:
ex aequo Aritza Rodríguez
Jose Cruz Gurrutxaga
de Gorakada Teatro

Mejor dirección:
Alex Diaz y Ze Garcia
de Gorakada Teatro

Mejor adaptación teatral:
Julio Salvatierra
de Gorakada Teatro

Mejor espacio escénico
e iluminación:
José Ibarrola,
Javi Tirado y Javi Ulla
de Gorakada Teatro

Mejor Vestuario:
Paula Roca
de Escena Miriñaque

Mención especial:
'El mundo de Irene'
de Pep López
'Maravillas' de Ateneu Nou
Barris-Circ d' Hivern

CRÍTICA
ANDRÉS MOLINARIHOMENAJE A
UN PAISANO

El mejor homenaje que se puede hacer a un artista es dar a conocer su obra. Sobre todo a las nuevas generaciones, que muchas veces creen que todo lo que hay bueno es lo que pueden descargar de Internet y no calibran que la calidad también es cosa de antiguos.

En los prolegómenos de este Corpus la pareja 'de hecho' que forman la Asociación Músico-Coral Federico García Lorca y la orquesta que dirige Sánchez Ruzafa han tenido el acierto de homenajear al maestro Alonso poniendo en escena una de sus obras más famosas. Su música volvió a oírse en el teatro municipal con melodías conocidas, canciones inspiradas y romanzas inolvidables.

Como siempre, la representación se esmeró en la pulcritud, el

buen hacer y el entusiasmo contagioso. Muchos jóvenes en escena, más que entre el público, que casi llenaba el patio de butacas. Vestuario digno y decorado correcto, acrecentado por proyecciones de fondo porque los tiempos son de escasez y no de dispendio. También, como siempre, lo mejor, lo más brillante, lo que destaca con mucho sobre todo lo demás fue el coro: compacto, afinado, emitiendo las voces con esa proporción áurea de preparación académica y gracejo popular. Incluso con un par de danzas nada desdeñables. Sin duda el triunfador de la noche. Los solistas muy por debajo del conjunto. Andrés del Piso, solo ante el peligro, más eféctista que de costumbre, a veces abusando del vibrato pero siempre con una voz que encandila y retumba. Aurora Palomar, con mucho todavía que aprender, en adecuación tonal a la orquesta, contención de los nervios y desahucio del yugo de tener que mirar la batuta del director mientras canta. Luego vendrán los matices y el necesario perfeccionamiento incluso en la actuación.

Los demás, garbosos y bien plantados. Mejor el dúo cómico que se yergue en motor rítmico de la función. Y todos siempre mejor en las escenas cómicas que en las dramáticas. Pero ello no emborrona una mota el lindo, musical y merecido homenaje de unos estudiantes granadinos a su genial paisano compositor.

CRÍTICA
ANDRÉS MOLINARIBARRO
TIERNO,
HOMBRE
TRISTE

Casi todas las leyendas mitológicas hablan de un creador que formó el hombre de barro. Tal vez por eso la alfarería, surgida allá por los comienzos del neolítico, posee tantas sugerencias y tanto atractivo sea cual sea la cultura y la época a la que nos refiramos. Usando ese atractivo y cargándolo aún más de sugerencias, la compañía riojana El Patio ha elevado un poco más el listón de la originalidad, e incluso de la calidad, de este decimoquinto Festival Internacional de Tite-res del Teatro Alhambra.

Barro tierno, moldeable con la mano o la espátula para crear seres también tiernos, como ternura

TEATRO

Espectáculo: *A mano*.
Compañía: *El Patio (La Rioja)*.
Creación, dirección y manipulación: *Julían Sáenz-López e Izaskun Fernández*.
Día y lugar: *24 de mayo de 2013 en la Sala del Mural de La Madraza. Lleno en las dos funciones.*



Una escena de 'A mano', de la compañía riojana El Patio. :: IDEAL

despiden los propios titiriteros, en una noche suave, casi íntima, caldeada no sólo por el amor y la sonrisa de la actriz sino también por una tacita de té caliente servida a los espectadores: porcelana blanca con añoranza de barro lateranense. Si la ternura empapó todo el espectáculo, la tristeza dejó un jirón gris al final, cuando el personaje venal quedó de saldo en el escaparate vacío que ejerció de escenario y de cenáculo para sus sueños y soledades. Suerte que la ironía, por ejemplo de los gatos chinos de esos que oscilan la pata delantera, y el humor aterciopelado salpimentaron el guion, a veces algo perdido o borroso, pero casi siempre atinado y cercano.

Toda una sugerencia de viajes, de vuelos, de escapadas, de sueños...

Si de barro es la cabeza, el resto de cuerpo es la mano, lo más humano de nuestro cuerpo. A pesar de las dificultades de corporalizar a un muñeco con los cinco dedos del titiritero, y de no estar del todo resuelto el caminar convincente de muchos de ellos, la mayoría de las escenas resultan sorprendentes y bellísimas, sobre todo las de tierno amor, maternidad jocunda e ingenuidad a flor de piel. Porque la piel de la mano y la superficie del barro son tan iguales de color que se diría creados por el mismo titiritero, por la misma divinidad antigua y mitológica.